



17 de marzo de 1889¹

Imitación de Jesucristo por alcanzar la unión a través del amor

Mis queridas hermanas:

Solo os diré una palabra para recordaros lo que os se ha dicho esta mañana, que era a nuestro Señor a quien debíais imitar en toda vuestra vida. ¿Cómo lo imitáis internamente? ¿Cuál es el grado de semejanza, de unión formada en lo más íntimo de vuestro corazón con este Maestro soberano que es vuestro modelo? Y en la medida en que cada una se parezca más a este modelo divino más nos pareceremos entre nosotras, de modo que tengamos *unidad de puntos de vista, de pensamientos, de juicios, porque juzgaremos todas las cosas como Jesucristo*. Conocéis esa palabra tan hermosa que se encuentra al final del capítulo de la caridad en las Constituciones; ahora hay que ponerla en práctica.

La última vez que vino monseñor Gay, me dijo unas palabras tan acertadas y tan notables que vuelvo a repetir las, aunque creo que ya os las he comentado: «Toda la vida religiosa consiste en trabajar por amor para alcanzar la unión». Juzgad por ello como deben haber trabajado ya las más antiguas en este sentido, como la unión con nuestro Señor debe ser más pronunciada en sus almas, como deben haber adquirido algo que hace que la semejanza con nuestro Señor sea más marcada. Deben tener inclinaciones de humildad, pobreza, obediencia y todas las demás que son las de nuestro Señor.

La oración continua era también el rasgo distintivo de nuestro Señor, ya que el Evangelio nos dice que pasaba la noche en oración y que se dirigía a su Padre antes y después de todas sus acciones.

Me gustaría que durante esta Cuaresma una de vuestras preocupaciones fuera avanzar en el espíritu de oración. El amor es generoso, sabe vencer las propias inclinaciones, las atracciones naturales, los movimientos propios de la criatura. El amor eleva más alto, nos une a nuestro Señor de tal manera que es a él a quien se busca y no se busca uno a sí mismo.

Haced todas un pequeño examen ved lo que queda aún de vuestros afectos, de vuestros gustos, de vuestros deseos de tener algo humano y terrenal y renunciad a ellos para tener en su lugar algo que se parezca a nuestro Señor en su Infancia, en su vida pública o en su Pasión.

¹ Capítulo inédito